

Después de las elecciones fraudulentas del 28 de noviembre

Derrotar al gobierno golpista de “Pepe” Lobo

Carlos Amaya

Presentamos a continuación una amplia cobertura en forma de dossier de la experiencia de la lucha en Honduras contra el golpe de Estado. La extensión del informe se justifica no sólo por la trascendencia del hecho para la situación regional sino por la participación directa de nuestra corriente internacional en la resistencia al golpe por intermedio de nuestros compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores de Honduras. Los textos incluyen tanto conclusiones más recientes acerca de la nueva etapa que se abre a partir de la asunción de Porfirio “Pepe” Lobo (electo en los comicios fraudulentos del 28 de noviembre pasado) como artículos escritos al calor de la lucha antigolpista, que publicamos pese al tiempo transcurrido –con meros cambios de forma para esta edición– por considerarlos de valor documental.

Desde el Consejo Editorial de la revista Socialismo o Barbarie, felicitamos a nuestros compañeros hondureños por su actuación en la lucha física en las calles en resistencia al golpe y por haber tenido el honor de haber sido la única organización que decidió llamar al rechazo a las elecciones de los golpistas, cumpliendo un rol decisivo en la resolución de la candidatura independiente de Carlos H. Reyes de no participar en esa contienda fraudulenta.

A fines de junio pasado, el golpe de Estado en Honduras se convirtió en el centro hacia donde convergieron las miradas de Latinoamérica y parte del mundo. El repudio general del movimiento de masas latinoamericano motivó y puso sobre el tapete acciones de solidaridad con los trabajadores y los sectores populares del país centroamericano, que si no fueron mayores se debió a la pura y exclusiva responsabilidad de las direcciones reformistas del continente.

El régimen golpista y reaccionario de Micheletti tuvo una rápida respuesta en las calles por parte de los trabajadores, campesinos, estudiantes y sectores populares. Esta movilización fue dando cuerpo a una resistencia que *puso en jaque a Micheletti*. La complicidad del imperialismo, la inconsecuencia del reformismo y el temor a una radicalización mayor de la población por parte del depuesto presidente, Manuel Zelaya, permitieron a los golpistas sostenerse en el poder. Durante meses, la resistencia popular luchó y se manifestó heroicamente, pese a los toques de queda y la represión de la dictadura. Las elecciones nacionales convocadas por los golpistas fueron una farsa. La abstención electoral por el repudio al régimen fue altísima, y la dictadura debió dibujar números para “legitimar” los comicios y al “electo” presidente Porfirio Lobo. Con la asunción de éste *se ha abierto una nueva fase en la lucha contra el régimen golpista* que se escuda en una vergonzante “institucionalidad” burguesa.

PARTIR DE LAS NECESIDADES INMEDIATAS DE LAS MASAS

La etapa abierta con el golpe de Estado *no se ha cerrado*. El enfrentamiento entre la burguesía de conjunto con el apoyo del imperialismo, las iglesias y el conjunto de instituciones del Estado burgués contra los trabajadores del campo y la ciudad se mantiene, adoptando en cada coyuntura determinadas características. Si bien el tema central sigue siendo la Asamblea Constituyente Popular, Libre y Soberana, esta consigna es *insuficiente* porque, tras la realización de las fraudulentas elecciones del 28 de noviembre y la asunción de Lobo, *ahora la lucha debe orientarse contra su gobierno*.

Para ello hace falta un conjunto de consignas que apunten, mediante la movilización independiente de las masas trabajadoras y oprimidas, a derrotar a la burguesía en su conjunto *partiendo de las necesidades más inmediatas y perentorias de las masas*.

Derrotar a la burguesía golpista pasa entonces por derrotar a su gobierno, que a partir del 27 de enero se expresa en unidad nacional golpista de Lobo. Sin la derrota del gobierno es imposible lograr el objetivo de refundar el país sobre otras bases (a nuestro modo de ver, socialistas).

Esto no significa que el gobierno de Lobo, consciente de su debilidad y eventualmente asediado por un movimiento de masas que no se siente derrotado, no intente, como ya lo está haciendo, la cooptación de representantes del movimiento de masas. Este objetivo es central para el nuevo gobierno: desmovilizar a las masas populares y llevarlas al pantano de unas “negociaciones” en las que incluso puede, dependiendo de su grado de debilidad, otorgar algunas concesiones menores o incorporar alguno de los dirigentes de masas al gobierno de unidad nacional para mantener el orden burgués vigente. Ha sido el caso del traidor César Han, ex candidato presidencial de la UD, que asumió como ministro de Asuntos Agrarios.

En todo caso, *el objetivo es la desmovilización* y lograr un grado de “normalidad” que les permita llegar al próximo proceso electoral en mejores condi-

ciones y recuperando las condiciones de reproducción capitalista que el proceso de resistencia ha debilitado en medio de la crisis económica mundial.

LA CONDUCCIÓN REFORMISTA-LIBERAL DE LA RESISTENCIA

La resistencia popular de más de seis meses ha puesto en evidencia la existencia de *un amplio movimiento de masas contrario al golpe de Estado*.

Esto se expresó de diversas maneras: la masiva movilización al aeropuerto Toncontín del 5 de julio, el apoyo nacional a la aventura de la frontera, la gran marcha hacia Tegucigalpa y San Pedro Sula y la enorme simpatía y apoyo que ésta generó. Pero, sobre todo, la movilización nacional del 15 de septiembre, el levantamiento barrial del 21-22 de septiembre en oportunidad de la llegada de Zelaya a la embajada de Brasil y la abstención del 65% en las elecciones del 29.

La oposición de las masas al golpe de Estado tiene su expresión organizativa en el Frente Nacional contra el Golpe de Estado (actualmente Frente Nacional de Resistencia Popular), en el cual se encuentran todas las organizaciones de masas, populares y políticas de izquierda, incluyendo sectores burgueses vinculados al melismo y el Partido Liberal.

La dirección del Frente se encuentra en manos de la reformista y frentepopulista Tendencia Revolución (un desprendimiento del viejo y hoy casi inexistente Partido Comunista de Honduras), en acuerdo con dirigentes liberales, tras la figura de Mel Zelaya. Debido a esta dirección, la estrategia que se llevó adelante para derrotar a los golpistas e imponer la Constituyente fue, en el fondo, totalmente equivocada: *un programa vacilante que tiene como método la presión para obligar a una salida negociada con los golpistas logrando el visto bueno del imperialismo*. En otras palabras, un método de conciliación de clases, de *no confrontación directa por la derrota total del golpe* debido al carácter burgués de esta dirección.

A partir de esta dirección burguesa y reformista en el Frente, confluyen una diversidad de corrientes políticas que en su mayoría aceptan la conducción TR-Liberal. Sólo el PST y, en su momento, la CIP, con la representatividad que otorga la CNRP, tienen una política y orientación clasista, aunque sólo el PST da la batalla de manera permanente y en todos los terrenos.

HUELGA GENERAL PARA DERROTAR A LA BURGUESÍA GOLPISTA Y AL IMPERIALISMO

Debido a las tareas que tiene el movimiento de masas y al carácter de clase de su dirección, la única forma de lograr la derrota de la burguesía golpista es mediante la *movilización permanente en la perspectiva de la huelga general democráticamente votada y organizada*.

Se trata, entonces, de retomar la experiencia histórica de la clase obrera hondureña y de la CNRP en los últimos años. Esta perspectiva no debe hacernos perder de vista que debido a la configuración del movimiento de masas contra

el golpe, pueden surgir y han surgido *diversas formas de lucha* que no se oponen a la huelga general y que pueden, correctamente articuladas, ser el complemento o, incluso, los primeros pasos de una verdadera huelga general.

Pero también pueden esas acciones convertirse en un obstáculo para la huelga, dependiendo de cómo la dirección busque evitar la confrontación directa con la burguesía golpista por la vía de llamar a acciones sólo en las calles pero que nunca impliquen la paralización de las labores económicas.

En la lucha por esta perspectiva revolucionaria, *nos oponemos tanto al pacifismo reaccionario como al aventurerismo armado. Nuestra perspectiva se apoya y es expresión de las masas trabajadoras autoorganizadas y movilizadas en forma independiente, con sus propios métodos de lucha.*

EJES PARA UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA

En función de la estrategia arriba señalada, se desprende el programa revolucionario para el nuevo período que se ha abierto luego de las elecciones fraudulentas del 28 de noviembre y de la asunción del gobierno de unidad nacional de Porfirio "Pepe" Lobo. Ese programa debe articular desde las necesidades más inmediatas de la lucha contra el régimen golpista hasta las reivindicaciones obreras, campesinas y democráticas, en el sentido de profundizar la movilización con una perspectiva anticapitalista, antiimperialista y socialista.

1. No más asesinatos ni represión. Movilización nacional para frenarlos.
2. No a la amnistía. Juicio y castigo a todos los culpables del golpe y la represión.
3. No a los despidos ni a la rebaja salarial. El pueblo no debe pagar el costo del golpe y la crisis capitalista. Aumento general de salarios, nivelación del salario mínimo a la mayor escala. Congelamiento de todos los impuestos y tasas nacionales y municipales. No a los incrementos de precios y tarifas.
4. No a la esclavitud laboral, iguales derechos económicos y laborales que los trabajadores del Estado, derecho a la sindicalización en las maquilas.
5. No a la discriminación de la mujer trabajadora. Comedores, guarderías, vivienda para la mujer trabajadora del campo y la ciudad. Acceso a la salud y la educación.
6. No a la contrarreforma agraria. Inmediata titulación de todas las tierras en manos campesinas.
7. No a la contrarreforma educativa. Fuera las manos de la Iglesia golpista del sistema educativo nacional. Educación pública gratuita y laica en todos los niveles, sin exámenes de admisión ni sistemas de cupos. Por comedores y vivienda para los jóvenes que deben trasladarse de sus lugares de origen a las ciudades para poder estudiar. Transporte diferenciado para estudiantes de todos los niveles. Plena libertad de cátedra.
8. No al monopolio de los medios de comunicación por parte de la burguesía golpista. Inmediata autorización para operar a todos los medios populares que lo soliciten, poniendo a su alcance los medios técnicos necesarios (impren-

tas, frecuencia de equipos de radio y televisión).

9. Contra las privatizaciones, los contratos y la corrupción al servicio de la burguesía y el imperialismo.

10. Desmilitarización de la sociedad. Disolución de las fuerzas armadas golpistas, derecho de sindicalización de la policía y demás organismos.

11. Fortalecer la CNRP como organización de clase, independiente de la burguesía, democrática y para la lucha.

12. Por un partido revolucionario de clase, que sea una dirección cotidiana de las luchas hacia los objetivos estratégicos, que utilice los procesos electorales desde una perspectiva de independencia de clase y no del electoralismo burgués.

13. Huelga general para derrotar a la burguesía golpista y su gobierno.

14. Asamblea Nacional Constituyente popular, libre y soberana para refundar el país sobre bases socialistas.

15. Por un gobierno obrero, campesino y popular.

